

DUQUESA

Debe ser verdad.

Como hablando consigo misma.

LORENZO

Sí lo es. No te apartes nunca de mí y yo te obligaré a sentir mis propios entusiasmos.

DUQUESA

Juntos, confío, pero separados temo que el mundo nos destruce.

LORENZO

Tú sabes mucho del mundo, pero ya no comprendes tanto de este rincón donde se guardan las ilusiones. Sabiduría mía.

DUQUESA

Lorenzo...

LORENZO

Mi encantadora sabiduría... déjate querer que eso es lo más sabio de la tierra, y de lo único que está formado el cielo.

Pausa. La Duquesa absorta.

¿Qué piensas?

DUQUESA

Melancólica.

En el dúo.

LORENZO

¿De la ópera?

DUQUESA

Y de esta comedia nuestra.

LORENZO

Cien representaciones, doscientas, mil, miles de millares...

DUQUESA

Millares de millones... Es la comedia de mayor éxito en la humanidad... Lástima que varíen tanto los actores...

Pausa. Tristemente: marchando.

Hasta luego, Lorenzo...

LORENZO

Io t'amo...

DUQUESA

Je t'aime: i love you...

El mundo entero repite sin cesar lo mismo.

LORENZO

¿Pero no lo encuentras más dulce en castellano? Te quiero... dilo tú; verás...

DUQUESA

Te quiero.

LORENZO

Acompañándola y cogiéndola de la cintura.

El verbo del mundo. Yo te quiero, tú me quieres, nosotros nos queremos...

DUQUESA

Nosotros nos queremos.

Mutis los dos por la derecha.

ESCENA X

CONCHA

Tras una pausa, sale por la izquierda, sube al tablado y coloca sobre el piano un rollo de papeles. Al bajar entra Lorenzo.

CONCHA

Unos papeles de esas...

LORENZO

¿Y el comedor?

CONCHA

Ya está. ¿Quiere usted verlo?

LORENZO

Encárgate de que sirvan de beber a aquella gente... o si no dile a Cloto...

CONCHA

Cloto se ha marchado.

LORENZO

¿Se ha marchado?

Pausa.

Encárgate tú.

Mutis los dos por la izquierda.

ESCENA XI

PERUCHO y LORENZO

Por la derecha. Va a la izquierda y mira desde la puerta.

PERUCHO

Muy bonito.

LORENZO

Acercándose, pero fuera de escena.

¿Te parece bien?

PERUCHO

Artístico. Aquí es de rigor decirlo.

ESCENA XII

LORENZO y PERUCHO

PERUCHO

¿Qué hay, pintor feliz?

LORENZO

Lo que tú has dicho, felicidad, alegría, salud, esperanzas, realidades...

PERUCHO

Y amores.

LORENZO

Más aún que amores: amor.

PERUCHO

¿Hay pájaro nuevo?

LORENZO

¿Nuevo?... ¿No te ha ocurrido nunca estar viendo continuamente a una persona y encontrarte un día con que te parece que la ves por primera vez? Me llegó mi turno; Perucho, estoy enamorado.

PERUCHO

Que sube al tablado, volviéndose en los escalones.

No te apures; eso es endémico.

LORENZO

Ahora va de veras.

PERUCHO

Y ella. ¿va de veras también?

LORENZO

Sí.

PERUCHO

Pues siga la broma. Queriendo los dos, es muy sano...

Sube.

LORENZO

Cuando pienso que hubo un momento en que la he juzgado mal, no sé qué haría conmigo mismo, por torpe.

PERUCHO

Corriendo y descorriendo la cortina

Siempre hay un momento en que se las juzga mal hablando de otro... y siempre hay un momento en que se la conceptúa bien hablando de uno mismo.

LORENZO

Perucho, no hay nada mejor que una mujer.

PERUCHO

Bajando.

Mejor que una mujer son dos mujeres; pero también puede que sea demasiado. Definitivamente me atengo a una y en colaboración.

LORENZO

Es un encanto la vida...

PERUCHO

Sentándose a la derecha al
lado de Lorenzo.

La juventud.

LORENZO

El hombre no debía envejecer. Morir, bien,
es la ley; pero decaer, enfermar...

PERUCHO

Yo he encontrado una piedra filosofal, redu-
cida, para prolongar la juventud. Cuando cum-
pli los cuarenta...

LORENZO

¿Hace mucho?

PERUCHO

No te he oído.

LORENZO

Sigue.

PERUCHO

Me dijo el médico: amigo Perucho, al paso
que llevas no te quedan más que seis u ocho
años.

LORENZO

Ya ves que se equivocó.

PERUCHO

Tampoco te he oído.

LORENZO

Pues sigue.

PERUCHO

Reflexioné sobre el particular y eché mis
cálculos. Divirtiéndome diariamente faltan sie-
te años; si me divierto un día al mes multiplico
mi existencia por veintinueve; siete por vein-
tinieve, doscientos tres. Aunque rebaje la mi-
tad me restan ciento y pico de años de ju-
ventud.

LORENZO

Eso es porque no quieres a una mujer.

PERUCHO

Eso es porque la quise demasiado. En ti me
felicito de la nueva pasión. Ya comenzaba a
preocuparme tu entusiasmo por los bailes y las
fiestas de sociedad. Es otro planeta, Lorenci-
ño, y quien no ha nacido en él...

LORENZO

Yo he llevado buen guía.

PERUCHO

Fuiste con un traje de mujer.

LORENZO

El que dibujé para la Duquesa de Lavedra.

PERUCHO

El que no dibujaste para la Condesa de Amarilis. El favor que le has hecho a la de Lavedra fué mortificar a la de Amarilis. Entre amigas eso es impagable. Así te paseaba por sus salones colgada de tu brazo.

LORENZO

Isabel es adorable.

PERUCHO

Me explico tu ceguera. Duquesa, rica, espléndida, vistosa... y te ha elevado a un mundo que no frecuentabas. Tiene que halagarte.

LORENZO

Todo lo satisface: vanidad, pasión... ¿Verdad que es encantadora?

PERUCHO

¿Por qué no le haces unos versos? Un soneto...

LORENZO

Si supiera... Tengo tantas pruebas de su cariño.

PERUCHO

Rómpelas.

LORENZO

No son escritas.

PERUCHO

Pues cállalas. Y a propósito de pruebas: las de imprenta le están saliendo caras al Conde de Amarilis; tú sabes que la Condesa publica unos libros con documentos y relatos de hechos gloriosos de sus antepasados; necesitó un secretario.

LORENZO

Pepe Franco.

PERUCHO

Pues ese secretario, que por lo visto es una arañita, se fatiga mucho con los dichosos pergaminos, y ya logró tener un adjunto, su hermano Juanito. Los dos están ahora en el famoso archivo Condal. Antes andaban destrozados, pero hoy puedes ver a los dos hermanos Franco llenos de sortijas, alfileres, con abono al Real.

LORENZO

Me chocó verlos; es un escándalo. Yo nunca quise intimar con ellos. Siempre han tenido fama de explotar sus amores.

PERUCHO

¿Encuentras mal que aprovechen una buena racha?

LORENZO

Es canallesco y asqueroso. Cambiemos de conversación.

PERUCHO

Mirándole con la boca abierta, asombrado.

Tú no aceptarías...

LORENZO

Que se levantó; volviéndose a él.

¿Yo? Seriamente: ¿me crees hombre capaz de explotar un cariño de mujer?

PERUCHO

Era una pregunta.

LORENZO

Molesta.

PERUCHO

Y sin embargo, yo en tu caso, algo hay que miraría mucho antes de aceptarlo.

LORENZO

¿El qué?

PERUCHO

Los favores oficiales.

LORENZO

Yo no pido destinos.

PERUCHO

Destinos, precisamente, no; pero comisiones...

LORENZO

De mi carrera, de mi profesión, de mi arte... ¿Y eso qué tiene que ver?

PERUCHO

He oído que tu nombramiento, adjudicándote los trabajos del nuevo Ministerio, está ya firmado.

LORENZO

Es una obra de empeño, de afán, que hubiera pagado gustoso por lograrla.

PERUCHO

Pues yo lo devolvería. No necesitas la protección oficial.

LORENZO

Viniendo así, tan fácilmente, es una bobada desperdiciarlo. Y ya no contaba con ello. Aún el sábado me dijeron que había adquirido compromiso con Sartines.

PERUCHO

¿Y no te llama la atención ese cambio?

LORENZO

También debió chocarme el sábado que se lo llevara Sartines.

PERUCHO

¿Y a ti quién te apoya?

LORENZO

La medalla de honor...

PERUCHO

Sí. Pero tus mismos compañeros aseguran que la Duquesa es tu protectora y que por ella tienes el nombramiento.

LORENZO

Esa es la envidia.

PERUCHO

Y que estaba descontado, porque el Ministro obedece los caprichos de la de Lavedra.

LORENZO

Esa es la calumnia. Es absurdo que Isabel tenga con el Ministro más amistad que la amistad misma.

PERUCHO

Absurdo, no. ¿Qué encuentras tú de absurdo en un Ministro?

LORENZO

Lo falso. ¿Sabes tú quién se me figura que hizo el último esfuerzo? El Presidente.

PERUCHO

Es posible.

LORENZO

Ayer estuve a saludarle, y cuando le recordé mis deseos, me contestó: «No me sorprendería que estuviese usted muy pronto de enhorabuena...» Ya verás cómo el nombramiento, si lo recibo, viene con un b. l. m. del Presidente.

PERUCHO

Amén.

ESCENA XIII

DICHOS: JACOBO

Por la derecha.

LORENZO

Muchas gracias.

JACOBO

Vengo a gusto, aunque el trastrochar... Es-

tas bromas, que pasan de fiestas de sociedad y no llegan a juergas, tienen un aspecto curioso; me distrae observar los instintos de cada uno moderados por la presencia de los demás.

LORENZO

La Duquesa de Lavedra tenía interés por ver esta gente, y como no es cosa de que ella vaya a un *Music-Hall* o a un café cantante...

JACOBO

Trae usted el *Music-Hall* al estudio. Usted no podía negarle a la Duquesa...

PERUCHO

Si hubiera venido ella sola...

LORENZO

Imposible.

PERUCHO

De incógnito. Y guardándole el secreto, como ya le guardamos otros.

LORENZO

Serio.

¿Qué secreto guardas?

PERUCHO

Señalándole a Paifoca.

El señor Paifoca... recíbele.

ESCENA XIV

DICHOS: PAIFOCA, PACO Y ANTONIO

Por la derecha.

PAIFOCA

Usted dispensará mi insistencia ..

LORENZO

Ya contaba con usted. Sería un olvido imperdonable.

PACO

Nosotros, como siempre, de coro. La crítica es superior al arte.

PAIFOCA

Es otro arte.

Grupo, después de saludar pasan a la izquierda.

PERUCHO

El programa.

JACOBO

Ya lo veo.

PERUCHO

Lo peor de cada casa.

JACOBO

Es la atracción.

PERUCHO

Tienen la consigna de cantar lo más escandaloso del repertorio con la mayor compostura imaginable.

A Lorenzo que se acerca.

¿Y esto?

LORENZO

Petrilla, sí... no hubo medio de negarme...
¿Quién lo va a saber?

PAIFOCA

Qué cambiado está Lorenzo, dando fiestas...

PACO

Es una exigencia de su Duquesa.

PAIFOCA

Se entienden, ¿eh?

ANTONIO

Ya deben estar cerca de desentenderse.

PACO

¿Y qué menos podía hacer que esto? Le está muy obligado.

PAIFOCA

Me lo figuro.

PACO

Además de esas figuraciones, por lo del Ministerio.

ESCENA XV

DICHOS: MARQUESA, PAZ Y VIZCONDE

Por la derecha.

LORENZO

¿Se acabó el teatro?

MARQUESA

Ahora mismo.

Presentando.

El Vizconde de Cerrogrande... Disculpará usted al Marqués.

LORENZO

¿Ha vuelto a enfermar la yegua?

MARQUESA

No, una avería del motor, y está arreglándola con el *chauffeur*; proyecta salir mañana de madrugada.

LORENZO

No faltaba más.

Siguen: Jacobo saluda a la Marquesa.

PERUCHO

¿Tú también por aquí?

PAZ

Que después de dar un apretón de manos a Lorenzo y otro, al pasar, a Jacobo, está con Perucho en centro segunda.

¿Cómo iba a dejar que viniera sola mamá?...

PERUCHO

Traéis al Vizconde.

PAZ

Es su novio.

PERUCHO

El tuyo.

PAZ

Eso dicen, pero habla solamente con ella.

PAIFOCA

¿Y dice usted que ese nombramiento es por influencia de la Duquesa?

ANTONIO

El Ministro está en la obligación de servirla. ¿Usted no trata a Sartines? Pregúntele usted, hay que oírle.

Paz va a segunda izquierda. Paco y Antonio la saludan. El Vizconde se acerca a ella. Paco y Antonio vuelven a Paifoca. La Marquesa, Jacobo, Perucho y Lorenzo, segunda derecha.

ESCENA XVI

DICHOS, AMARILIS, SEÑORA DE TRILLEMÓN

Por la derecha.

LORENZO

Después de saludar.

¿Y el señor Trillemón?

SEÑORA DE TRILLEMÓN

Siempre está fuera.

LORENZO

Los negocios.

AMARILIS

¿Dónde has estado?

MARQUESA

En el Real. ¿Y tú?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Vado. 1625 MONTERREY, MEXICO

AMARILIS

No te he visto.

MARQUESA

Ni yo.

Amarilis vuelve a Lorenzo y
señora de Trillemón.

PERUCHO

Es que no se pueden ver... tienen el palco
en el mismo lado.

AMARILIS

¿Y mi retrato, maestro?

LORENZO

En esta semana se lo entregaré a usted, Con-
desa.

SEÑORA DE TRILLEMÓN

¿Cuándo tendrá usted tiempo para hacer el
mío?

LORENZO

Cuando a usted le parezca.

AMARILIS

Habiendo terminado el de Isabel...

LORENZO

Y el de usted.

AMARILIS

Empezó usted antes y acabó después. El de
la Duquesa es de más inspiración.

LORENZO

¿No he sabido complacerla a usted? .

AMARILIS

Sí, sí... El mío es un retrato magnífico y muy
parecido, soy yo misma. En el de Isabel he no-
tado un pequeño error... Firma usted en mil
novecientos cuatro.

LORENZO

El año en que estamos.

AMARILIS

Pero no es el año en que está ella.

SEÑORA DE TRILLEMÓN

¿Rejuvenece? Es usted un pintor galante.

ESCENA XVII

DICHOS: DUQUESA Y DUQUE

PACO

¿Ves a la Duquesa?

ANTONIO

Sí.

PACO

¿Ves al Duque?

ANTONIO

Sí.

PACO

¿Ves a Lorenzo?

ANTONIO

Sí, hombre, sí; los veo.

PACO

Pues eso se llama una ilusión óptica; ves tres y no hay más que dos.

ANTONIO

¿El Duque sobra?

PACO

No, se retira; mejor dicho no existe más que en nuestra imaginación.

PAIFOCA

Pues yo veo cuatro.

PACO

Usted es ministerial...

La Duquesa se reúne a la Marquesa; Lorenzo sigue con el Duque; Perucho ha venido a Paifoca.

MARQUESA

Qué tardísimo fuiste al teatro...

DUQUESA

Para recoger a Vicente y venir juntos.

Amarillis y Trillemón con las otras señoras.

PACO

¿Y esta señora de Trillemón?

PERUCHO

Es la de Trillemón.

PACO

¿Nada más?

PERUCHO

Nada más.

PACO

Me gusta.

PERUCHO

Pierdes el rumbo... Dicen de ella que... vete a averiguar lo que habrá de cierto.

PACO

¿Qué?

PERUCHO

Aseguran... pero no lo tomes más que como un dicho...

PACO

Acaba, ¿qué dicen?

PERUCHO

Que es honrada.

PACO

¿Y por qué va con esa trínca?

PERUCHO

Va con las alegres comadres, porque son las que más lucen, y la vanidad la hace aparentar lo que no es.

PACO

La elegancia está en el círculo de ellas, y antes que pasar por cursi...

PERUCHO

Prefiere ser alegre comadre... honoraria.

El Duque saluda a la Marquesa y luego mira cuadros. Lorenzo, mutis, atravesando por el tablado. Amarilis y señora de Trillemón van lentamente a primera izquierda. Perucho habla con ellas al pasar.

PAZ

Paco...

Paco y Antonio se reúnen a Paz.

Deme usted detalles de lo que habrá esta noche.

PACO

¿Aquí?

PAZ

En la Luna.

PERUCHO

¿Ya te aburres?

DUQUE

Bostezando.

No, esto es agradabilísimo.

PERUCHO

Voy a presentarte un tipo.

Llamando.

¡Paifoca! El señor Paifoca, un crítico eminente, de conversación amenísima y de profundos conocimientos. El señor Duque de Lavedra, un numismático de primer orden.

PAIFOCA

Hermoso y culto entretenimiento. Las monedas antiguas...

PERUCHO

Deteniéndose.

Las del Duque son todas modernas.

Sigue a reunirse con la Marquesa.

PAIFOCA

Ese es otro aspecto más interesante. Le envidio a usted la colección.

DUQUE

Para servirle.

PAIFOCA

Me servirían.

DUQUESA

Resultó cierto lo de Amparito.

PERUCHO

No sé lo que es, pero seguramente... Con la Amparito todo resulta cierto.

DUQUESA

Que se casaba con Valdenebro.

MARQUESA

Es una boda inverosímil, después de tanto como dijeron.

JACOBO

Inexplicable en Valdenebro. Las mujeres me figuro siempre por qué se casan, pero los hombres, no.

PERUCHO

Necesitamos una razón especial.

DUQUESA

Oiga usted, Jacobo, a usted que le gustan las señoras por los vestidos...

JACOBO

Perdón, Duquesa, es al revés: me gustan los vestidos por las señoras.

DUQUESA

No sé entonces quién habrá inventado que era usted un admirador supernumerario de la de Trillemón.

MARQUESA

Tiene una línea de huesos elegantísima.

JACOBO

Siento no poder defenderla por falta de datos... pero aun en ella el traje es accidental.

MARQUESA

Sólo en la de Amarilis es permanente. Ya nos deslumbró el invierno pasado con ese mismo.

PERUCHO

Se viste en París.

DUQUESA

En todas partes. Mal, pero va siempre vestida.

JACOBO

Quiso decir que los compra.

DUQUESA

Que los debe... en París.

PAIFOCA

¿Conoce usted aquella señora gruesa?

DUQUE

Conozco todas las gruesas.

PAIFOCA

¿Y quién es?

DUQUE

La Condesa de Amarilis.

PAIFOCA

¿Casada?

DUQUE

Completamente.

AMARILIS

¿Y Trillemón sigue en Bélgica?

SEÑORA DE TRILLEMÓN

Los asuntos se enredaron más de lo que pensaba. Ahora mandó llamar al ingeniero, a Peláez.

AMARILIS

Peláez es muy trabajador y muy bueno, pero el carácter es inaguantable. ¡Pobre mujer la suya!

SEÑORA DE TRILLEMÓN

No, Condesa; viajando solo es muy cariñoso. He visto algunas cartas afectuosísimas...

AMARILIS

Para Luisa estos viajes no son una separación, sino un indulto.

PAIFOCA

¿Y aquella señorita?

DUQUE

Hija de la Marquesa de Puenteferro...

Al oído.

Y de su marido.

MARQUESA

¿Esta Petra García es la Petrilla esa?...

PERUCHO

No conozco a ninguna de esas... estando ustedes.

PAZ

A la de Amarilis.

Paco está contando una cosa.

AMARILIS

Acercándose con la de Trillemón.

¿Qué ha pasado?

PAZ

Que va a pasar.

SEÑORA DE TRILLEMÓN

¿Entre quiénes?

PAIFOCA

¿Y la señora que habla con la Marquesa?

DUQUE

La conozco muchísimo, pero usted me dispensará que no entremos en pormenores; es mi mujer.

PAIFOCA

La respetable señora Duquesa de Lavedra.

DUQUE

Respetable, no; aún no tiene edad para tanto.

PAIFOCA

La angelical.

DUQUE

Para eso le sobra.

PAIFOCA

La distinguida...

PERUCHO

Acercándose.

¿Qué tal?

DUQUE

Encantado con las preguntas del señor La Foca.

PAIFOCA

Pai, Paifoca. Y yo con su amabilidad.

DUQUE

Ha sido un verdadero favor esta presentación.

PAIFOCA

A Perucho.

Le he visto a usted muy alejado de la Marquesita...

PERUCHO

Tiene un defecto horrible.